



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

LIPADA

Laboratorio de Investigación sobre fondos documentales del proyecto de Arquitectura, Diseño y Artes del Ecuador en el Siglo XX

Cita bibliográfica:

Galería Madeleine Hollaender. (1981) Enrique Tábara (Afiche). LIPADA – Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, EC.

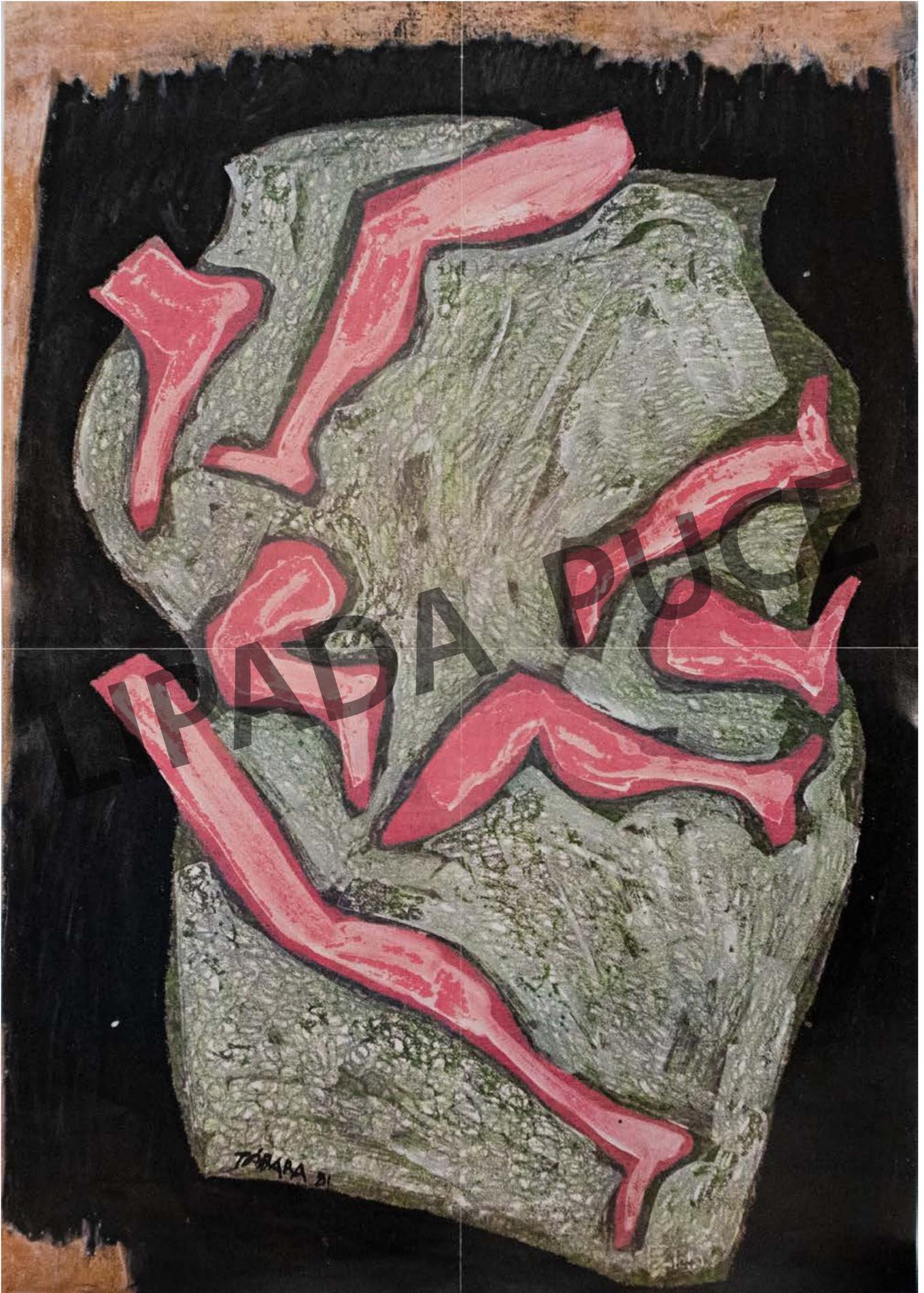
Resumen:

Invitación tipo afiche a la exposición de Enrique Tábara realizada del 12 al 30 de mayo de 1981 en la galería Madeleine Hollaender ubicada en Los Ceibos, ciudad de Guayaquil. Afiche a color de 25 x17.5 cm cerrado. Contenido: invitación a la exposición, fotografía de obra.



WARNING: This document is protected by copyright. All rights reserved. Reproduction or downloading for personal use or inclusion of any portion of this document in another work intended for commercial purpose will require permission from the copyright owner(s).

ADVERTENCIA: Este documento está protegido bajo la ley de derechos de autor. Se reservan todos los derechos. Su reproducción o descarga para uso personal o la inclusión de cualquier parte de este documento en otra obra con propósitos comerciales requerirá permiso de quien(es) detenta(n) dichos derechos.



EL ARTE DE TABARA

Por Manuel Esteban Mejía

Bajo la persistencia de la busca se desarrolla esta "persistencia de la imagen" en el arte de Enrique Tábara. Esta imagen, hoy, si queremos reducirla a datos de una lógica formal, es la "pierna".

Pero el arte no es un conocimiento que se plantea bajo los dictados de una lógica. Es mucho más, y el suyo, el de Tábara, es la prosecución de un concepto creador, donde el trabajo y solo el trabajo encuentra su cabal manifestación en el cuadro.

Tábara es, desde siempre, el creador por excelencia. Y lo es en mérito de sus obras, las que a través de los años son ejemplo de un hacer donde la constancia y el tesón son virtudes expresas. Hoy, prosiguiendo el análisis de la imagen que se le impusiera 13 años atrás, persiste en ella. Pero no vaya a creerse que es, necesariamente, la misma imagen para decirlo de una vez, es ella y algo más.

Toda busca no es un hecho de azar; el artista la inicia a partir de una idea, una sensación o un sentimiento. Sea que se exprese bajo cualquier disyuntiva, ella guía sustrabajo. Queremos decir que bajo esta guía desenvuelve los demás elementos que luego indetificamos en sus obras, aunque no esté demás señalar que en el caso de Tábara, son fundamentalmente plásticos.

La "pierna" es, pues, una motivación sensorial e intelectual de esta obra; en realidad, es solo un punto de referencia. La verdad de este arte está más allá de la simple recreación de una forma "real" por reconocible.

Esta motivante es, en el fondo, la misma en todos sus trabajos: su insistencia en la busca, vale decir su acuerdo con la vida que subyuga a esa imagen.

Tábara, para felicidad de nuestro arte, padece esta incurable inquietud de la busca, pues conociendo que la vida, —y la realidad que se identifica con ella— es permanentemente dinámica, dueña de una dialéctica interior y exterior que se expresa en el movimiento y el cambio, persigue a través de sus obras aprehender esa dinámica para reflejarla y no sólo simbolizarla. No complaciéndose en copiar la realidad exterior ni tampoco en reducirla a formas estáticas o con valoración puramente intelectual, nos entrega sus mutaciones, sus ascensos y caídas, merced a su manejo de los elementos plásticos que sirven a una visión que es también, enteramente plástica.

He aquí una obra que responde por ella misma y que brinda su "realidad" que no es otra que la plástica, donde el discurso es inútil y las filosofías, superfluas. Por ello no tratamos de "explicarla" (o de simplificarla a datos de un conocimiento cierto, sino, más bien, de referirnos al impulso que la crea.

Este impulso, sin dudas, es uno de los más netos en el arte ecuatoriano de todos los tiempos. No es un elogio vano. Responde al reconocimiento de un quehacer que polemiza consigo mismo; que si se nos presenta sosegado y tranquilizante, también se ofrece temperamental y batallador; a ratos concreto a través de la imagen o del espacio, otras expansivo, flexible y hasta para un ojo medroso, ambiguo; en momentos es altamente sensorial, en otros reflexivo; a veces meticuloso en la idea que proyecta, otras desbordante por libre en la dicha idea. En otras palabras, que si se afirma en un cuadro, se reafirma pero bajo nuevas consideraciones en otro. Pero que se me entienda bien, no en virtud de contradicciones inherentes al pensamiento del artista y su trabajo, sino por la propia dialéctica que refleja la personalidad de Tábara y también la nuestra.

¿Cabe explicar, es decir reducir a límites estrechos y asfixiantes una obra que persigue su propio desarrollo en las experiencias vitales del artista y en las de orden plástico que ella misma genera?

¿Cabe, asimismo, decir que Tábara permanecerá fiel a esta línea, cuando conocemos de sobra que, quizá en un mañana no muy lejano, otras inquietudes asaltarán su espíritu y otras buscas motivarán su arte?

Frente al trabajo de Tábara, pienso, el ojo debe buscar algo más que lo que una mirada tantea cuando se enfrenta a otras obras de arte. Este algo más radica en el cuadro. Solo él puede darnos una respuesta si es el caso de plantearle una pregunta.

Puedo y debo hacer una invitación sobre este punto. Percibo que estas obras pueden amarse. Ya que ellas aman la vida, nosotros también podemos amarlas, de tal suerte que este amor por sus formas, su tratamiento espacial, su valoración del color, las imágenes que reflejan, nos permita otras tantas buscas para el propio enriquecimiento personal.

Al fin y al cabo una obra de arte nos complace por lo que muestra como nos seduce por sus incógnitas. Una y otra virtud se contienen en éstas. El conocerlas o el no poderlas descubrir es parte de la aventura humana, y el arte es también una aventura.

Tábara, agradecámosle, nos invita a vivir y soñar, partes no antagónicas sino insolubles en cada uno de nosotros.



LA GALERIA DE MADELEINE HOLLAEENDER
SE COMPLACE EN INVITAR
A USTED
A LA EXPOSICION
DE TABARA
QUE TENDRA LUGAR EL
MARTES 12 DE MAYO DE 1981
SIETE DE LA NOCHE
AVENIDA SEGUNDA 316A Y CALLE 13
(ATRAS DEL CONVENTO) — LOS CEIBOS
TELEFONO 352 744

LA EXPOSICION PERMANECERA ABIERTA
DEL 12 AL 30 DE MAYO DE 1981

TÁBARA

Nace en Guayaquil el año de 1930

EXPOSICIONES INDIVIDUALES DE IMPORTANCIA

Guayaquil	1952	Casa de la Cultura
Barcelona	1957	Galería Layetanas
Barcelona	1958	Sala Gaspar Club 49
Madrid	1959	Sala Nebli
Barcelona	1961	Museo de Arte Contemporáneo
Basilea	1961	Galería Hill
Lausanne	1961	Galería Kasper
Bochum	1961	Galería Falazik
Munich	1962	Nueva Galería Kunstlerhaus
Madrid	1963	Ateneo
Milan	1963	Galería Náviglio
Lisboa	1963	Diario de Noticias
Barcelona	1963	Galería Rene Metras
Bremen	1963	Galería Emmy Widman
Washington	1964	Pan American Union
Bogotá	1965	Museo de Arte Moderno
San Juan	1966	Museo de Río Piedras
Guayaquil	1967	Casa de la Cultura
Bogotá	1968	Galería Martha Traba
Quito	1970	Galería Altamira
Guayaquil	1971	Club de la Unión
Guayaquil	1973	Colegio de Bellas Artes
Bogotá	1976	Galería Buchhoiz
Quito	1977	La Galería
Quito	1977	Museo del Banco Central
		Persistencia de una imagen
		retrospectiva 1.969—1.977
Guayaquil	1980	Galería Madeleine Hollaender
Quito	1981	La Galería
Guayaquil	1981	Galería Madeleine Hollaender

EXPOSICIONES COLECTIVAS DESDE 1.951

Barcelona, Taipei, Madrid, Venecia, Ambers, Bruselas, Wolframs, Eschenbach, Manichi, Nueva York, Bochum, Medellín, Paris, Roma, San Francisco, Cali, Sao Paulo, Buenos Aires.